

Buenos Aires, Mayo 27/95.

L. Dr. D. Ovidio Lago - Rosario.

Estimado Dr. i amigo:

En carta ha ve-  
nido a conformarme en medio de la que-  
tad i reconocimiento que necesitan mi estu-  
dio i trabajo sobre el código civil, que pre-  
paro con una constancia digna de ser  
coronada por el éxito, i que no sé todavía  
el resultado que tendrán para mi país  
i para la literatura jurídica. Necesito  
de toda la fuerza de mi inteligencia  
i la concentracion de mi voluntad pa-  
ra esta tarea que alguna vez considero por  
encima de mis fuerzas - La produccion  
diaria me deja alguna vez agosta-  
do, como anonadado, por la persisten-  
te atencion que necesito para profun-  
dizar ciertas materias, i para con-

20

batista i volver a adquirir lo perdido,  
necesito pasar a las cosas ligeras, agrada-  
bles, que no dan que pensar, i que entre  
tienen el espíritu en otra region, sin exi-  
gir esfuerzos algmos -

Pero sin pensar, le estoy haciendo confi-  
dencia, que parecen fuera de lugar; pero  
que se explicarán por que declino el tu-  
mor que me hace pidiéndome ~~opinión~~  
sobre la cuestión Capital, que ha co-  
mencado Ud. a tratar en su diario -

Aunque no nos hemos comunicado, ni  
cambiado ideas respecto de esta cuestión,  
supongo que Ud. debe creer lo mismo  
por que hace tiempo ya he manifes-  
tado a algunos amigos comunes de  
era, i confieso que niétra el Ros-  
rio no sea Capital de la Provincia,  
Uds. están contentos a coprocurar la

Repemencia de Santafé, sin que puedan  
tener verdadero gobierno en el sentido  
pequeno de esta palabra -

Pero permitame alguna reflexion,  
destinada a llamar su atencion sobre  
el estado de la opinion, i la oportuni-  
dad de tratar una cuestion que suble-  
vará media Provincia contra la o-  
tra mitad -

La prensa es sin duda un inmenso  
poder destructivo, que obra sobre la ma-  
<sup>social</sup>sa, i que la lleva en la misma corri-  
te que se desprende de la predicacion  
dial; pero es necesario contar con la in-  
clinacion, interes, i modo de leer de esa  
masa, i alguna vez se ve arrastrada  
por ella, como el penaseo desprendido  
por la fuerza del torrente que queda  
i queda, hasta que encontrando un punto

to de apoyo, se queda ahí, i comienza a reunir en su alrededor una pequeña fuerza, que con el tiempo vienen a ser un obstáculo al torrente, que se desvia por fin - Yo creo que la prensa dirige la opinión en toda aquella cuestión dudosa, o en que la inmensa mayoría no puede tenerla por que necesita de cierta ilustración; pero que nada puede contra una opinión manifestada, i que se ha hecho carne, por decirlo así, en la masa social; solo el tiempo puede darle la victoria en este caso -

En esta cuestión estoy seguro que Ud. conmoverá la opinión de esta parte de la Provincia, i llegará a traerla a su causa, que es santa, justa i decidida; pero queda por averiguar, si la oportunidad en que se trae a tela de juicio

cio no perjudicaria los mismos intereses que  
se quieren defender -

Uds. tienen una opinion formidable  
contra la actual situacion; han llega-  
do a reunir la voluntad de todos los  
hombres honestos de esa Provincia, i  
tienen la esperanza de que obrando  
con esta fuerza puedan cambiar  
pacíficamente la administracion ac-  
tual - ¿ No promoveria la division  
de esa fuerza, la cuestion capital?  
¿ Qué provecho real se obtendria con  
apitar la opinion en este sentido?

Los hombres que estan al frente de  
los asuntos de la Provincia son in-  
capaces de llegar a esos extremos; pa-  
ra, ni pacíficamente ni por la  
guerra declararían al Rosario ca-  
pital de la Provincia - Entónces

seria una campaña estéril para el bien de esa Provincia, i podría producir mucho mal, si diera por resultado dividir a la oposición en dos bandos abiertos -

Lo único que se puede hacer a mi juicio en el presente, es que el Gobierno comience por pensar en lo mejor de esa Provincia, i cuando sea el caso de una lucha en lo común, trate de hacer imperar su voluntad, venciendo poco a poco la resistencia que le opone la hegemonía de la tapacina - En la futura lucha, para inscribirse entre los pliegues de la bandera que levanten en principio, llevando hombres que sean capaces de romper con punto de fierro esa preocupación que no tiene razón de ser, i q.

am la revolucion triunfante cuando  
gró llevando al gobierno provisional  
a un santafecino, como si los Rosari-  
nos no debieran llegar al gobierno  
cino por excepcion - Desde Estancia-  
las Super hasta nosotros, solo tres  
hombres del Rosario han ido al go-  
bierno; pero en que condiciones!  
Muy bien han sido apoderados que  
mandatarios!

Sumeto a tu claro criterio e ilus-  
tracion reconocida esta reflexion:  
Yo no puedo acompañarlo como  
deseara por las razones enuncia-  
das, i por que no desearia hacer da-  
ño a los intereses de partido, a los que  
<sup>sin embargo,</sup>  
yo <sup>completamente</sup> apena, cuando  
mi deseo seria hacer todo el bien  
posible a esa Provincia -

Creame, que mi espíritu no tiene mortificación por el olvido que hacen de nosotros; aunque si no causa gran placer que algunos nos recuerden con cariño -

Pero si en esta cuestión no puedo ayudarte, no temeré en dejar de lado por el momento, mi labor diaria, para ayudarte en cualquiera otra de importancia, que pueda redundar en beneficio de esta mi Provincia -

Agradere muy poco, y apreciamente si cuento en el número de tus amigos - Tu afmo.

J. Machavero